

Nuestra edición

Entre las razones por las que hemos decidido editar *Íntimas* en nuestro catálogo quizá la principal es contribuir a acabar con la doble invisibilización que ha sufrido esta novela a lo largo del tiempo. En primer lugar, por la condición de mujer de Adela Zamudio en un mundo de crítica masculina. Su amigo Demetrio Canelas, escritor y periodista, le advirtió que «la novela no es propia del frágil espíritu de la mujer». En segundo lugar, por la injusta desatención a la literatura boliviana en España.

Creemos, además, que lejos de la crítica social habitual en la novela realista, a menudo demasiado ligera, Zamudio llevó a cabo una crítica radicalmente femenina, adelantándose a su tiempo y consiguiendo una obra adecuada para el lector de hoy. *Íntimas* retoma el debate, de origen medieval, sobre la querrela de las mujeres y conecta con la novela feminista tan relevante en la literatura actual: la hipócrita sociedad en la que los personajes de la obra se mueven, conformada por reglas y costumbres que marginan a la mujer y se supone que favorecen a los hombres, fracasa absolutamente para ellas, pero también para

ellos, que no son capaces de librarse de unas convenciones que los conducen a la frustración y en las que ni siquiera creen, independientemente de su ideología o clase social. Como pago a su clarividencia, Zamudio tuvo que enfrentarse a los poderes de la época, desde la Iglesia, que trató de silenciarla, hasta algunas figuras políticas que se sintieron atacadas por sus denuncias.

Íntimas se publicó en 1913 (La Paz, Velarde) y fue, entonces, recibida por la crítica como una novela menor, escrita por una mujer para «entretener» a otras mujeres. Pero afortunadamente en 1997 (La Paz, Plural) el crítico literario boliviano Leonardo García-Pabón la rescató del olvido y la difundió otorgándole el valor que merecía. Desde entonces figura como una de las grandes novelas bolivianas y ha merecido distintas reediciones (La Paz, Plural, 1999; La Paz, Ministerio de Culturas y Turismo de Bolivia, 2012). Nuestra edición, primera en España, intenta sumarse al proceso indispensable de restitución, para los lectores de hoy, de las grandes obras que conforman el enorme y muy compartido patrimonio lingüístico y cultural de la literatura en castellano.

Sabemos que la autora protestó por los numerosos errores ortográficos de los impresores de la primera edición. En la nuestra, a falta de un manuscrito original, hemos vuelto a partir de esta primera para realizar una actualización ortotipográfica acorde, como es habitual en Libros de la Ballena, con los criterios de la *Ortografía* de la Real Academia Española de 2010. Hemos cotejado el texto resultante con la edición de García-Pabón, así que somos deudores de muchos de sus aciertos, al tiempo que constatamos que hemos podido resolver algunas erra-

tas que se arrastraban, entre las más curiosas un cambio de nombre debido a un lapsus de la autora, un error habitual en obras de todo tiempo:

- «... se ve un lindo canastillo lleno de rollos de vendas blancas como la lleve» > «... se ve un lindo canastillo lleno de rollos de vendas blancas como la nieve» (página 6, párrafo 3).
- «... don Aniceto Saavedra, visible personaje» > «... don Aniceto Saavedra, risible personaje» (página 19, párrafo 1).
- «Pasemos ahora a la acusación: Evangelina se casa. Ha logrado hacerse amar del novio de Victoria Flor, se lo ha arrebatado; [...] que se vea frecuentemente con Flor, y la intriga ha tenido éxito por mí» > «Pasemos ahora a la acusación: Evangelina se casa. Ha logrado hacerse amar del novio de Victoria Flor, se lo ha arrebatado; [...] que se vea frecuentemente con Méndez, y la intriga ha tenido éxito por mí» (página 114, párrafo 2).
- «Méndez, recientemente llegado a Oruro» > «Méndez, recientemente llegado de Oruro» (página 147, párrafo 6).
- «—¡Julia! ¡Por Dios!» > «¡Antonia! ¡Por Dios!» (página 150, párrafo 3).
- «Fácil te será comprender el efecto que me hizo esta pregunta. Una circunstancia me atormentaba especialmente: mi esposo había sido su delator» > «Fácil te será comprender el efecto que me produjo esta pregunta. Una circunstancia me atormentaba interiormente: mi esposo había sido su delator» (página 158, párrafo 5).
- «Hubiesen pecadoras» > «hubiese pecadoras» (página 169, párrafo 2).

Del mismo modo, hemos podido restituir algunas palabras perdidas en el proceso editorial:

- «a condición que la hiciera» > «a condición de que la hiciera» (página 77, párrafo 1).
- «no pretendo que la sencilla relación» > «no pretendo que a la sencilla relación» (página 140, párrafo 1).
- «Puedes leerlas, y si quieres, mostrárselas a Pepe» > «Puedes leerlas, y si quieres, mostrárselas todas a Pepe» (página 147, párrafo 1).

Como siempre en Libros de la Ballena, hemos querido trabajar con el respeto indispensable hacia los usos lingüísticos de la autora: mantenemos, por ejemplo, los leísmos y laísmos, tan poco habituales en el habla latinoamericana, como rasgo lingüístico no tan extraño, sin embargo, en los escritores americanos de la época, probablemente por influencia de la literatura y los hábitos impresores españoles.

Siguiendo nuestra línea editorial, para no molestar al lector con notas al pie no indispensables para la comprensión cabal del texto, al final de la obra publicamos como apéndice una relación de los distintos autores a los que se alude, no siempre de forma completa, a lo largo de la novela.

Para concluir, queremos expresar nuestro agradecimiento a la escritora boliviana Giovanna Rivero, cuyo prólogo *Un spleen de los mil demonios* transmite la verdadera visión de una autora enfrentada a un entorno literario hostil, sirve de introducción al marco social de *Íntimas* y desvela los principales temas e inquietudes de Zamudio.

Del mismo modo, agradecemos al profesor Leonardo García-Pabón, el verdadero descubridor de la novela, los consejos que nos ofreció en la época en que esta edición era solamente un proyecto, decisivos para orientarla y llevarla a cabo.